



# Antropología y desarrollo

## Algunas experiencias a partir de tres casos de intervención en el medio rural uruguayo

*Verónica Camors, Martín Fabreau,  
Claudia Giancola, Ma. Noel González,  
Valeria Grabino, Gabriela Meerhoff y  
Carlos Santos*

49

### RESUMEN

En esta presentación confluyen reflexiones sobre diversos aspectos que han hecho y hacen a la práctica antropológica en el contexto de proyectos interdisciplinarios de Extensión Universitaria/intervención en el medio rural, a partir de experiencias de trabajo en tres zonas rurales del Uruguay. Son proyectos que promueven el desarrollo rural, integrados por profesionales y estudiantes de agronomía, antropología social y veterinaria.

### ABSTRACT

In this paper get together some reflections from work experience in three different rural areas of our country, about different aspects that are part of anthropological practice in interdisciplinary extension projects of the Republic University. These projects promote rural development and involve anthropologic and agrarian science professionals.

### Introducción

Este trabajo constituye al mismo tiempo un ejercicio de reflexión y una experiencia en sí misma. Experiencia porque se trata de un trabajo colectivo en el que diversas personas que hemos trabajado en el medio rural desde el rol de antropólogos en proyectos denominados de “desarrollo” o de extensión, optamos por juntarnos y compartir experiencias.

La presentación de estas reflexiones se articula en torno a algunas interrogantes para cada uno de los proyectos: *Cómo y en qué momento ingresan los antropólogos al*

*proyecto?, ¿Qué papel juegan los antropólogos en el proyecto original y en su devenir?, ¿Cómo ve la población local a los antropólogos y cuáles son los diversos actores que intervienen en su reconocimiento?, ¿Cómo percibe la comunidad académica a los antropólogos que trabajan en estos proyectos? ¿Cuál es o debería ser el papel de los antropólogos en el marco de los proyectos de desarrollo?*

## **¿Cómo y en qué momento ingresan los antropólogos al proyecto?**

Comparando los procesos de proyectos en zonas rurales en los que el Equipo ha trabajado, vemos que, en mayor o menor medida, ha sido una constante que la antropología como disciplina integró los equipos de trabajo una vez que los proyectos habían sido redactados y aprobados. Es decir, sin injerencia en los criterios ni teóricos ni metodológicos iniciales y debiéndose adaptar a un conjunto de ‘reglas’ preexistentes. Esto se repite en los tres proyectos en estudio aunque según el caso la incorporación fue más o menos temprana. Estas diferencias, sin dudas, incidieron en el lugar que ocupa la “disciplina”<sup>1</sup> en cada una de estas experiencias, un lugar que va desde la subalternidad hasta la participación en la toma de decisiones, con una inserción diferencial en el trabajo desarrollado.

Entre ‘**RIII**’<sup>2</sup> y ‘**RI**’ encontramos que la incorporación de los antropólogos responde a un enfoque interdisciplinario que deriva de un tipo de metodología: un abordaje sistémico que exige que junto a la mirada que atañe a cuestiones productivas, sanitarias y económicas también se vea contemplada la dimensión social en el momento de la intervención. En el caso de ‘**RII**’, es más bien el curso que va tomando el proyecto que deriva en la necesidad de la incorporación de técnicos del área social, para atender demandas específicas que no están contempladas dentro de las ciencias agronómicas.

50 En ‘**RI**’ la demanda de trabajo, inicialmente voluntario, hacia los antropólogos significó también la posibilidad de una inserción laboral formal y la práctica a realizar se tornó un desafío en ese sentido. Este proyecto fue pensado, redactado y presentado a la entidad financiadora por docentes y estudiantes de las facultades de Veterinaria y Agronomía. En el texto original del proyecto se preveía la formación de un equipo interdisciplinario, previendo la posibilidad de incorporar algunas disciplinas como la sociología y psicología las que, finalmente, no participaron en ninguna instancia del proyecto.

En el caso de ‘**RIII**’, originalmente estaba prevista la participación de estudiantes de sociología y trabajo social y desde los comienzos se convocó a una psicóloga.

Para el caso de ‘**RII**’, se convocó a una antropóloga a participar en el proyecto cuando este tenía un año de iniciado. En términos generales, en este caso, la convocatoria estuvo dirigida a abordar los temas “sociales”, particularmente cuestiones como el género y la calidad de vida.

El cometido propuesto para los antropólogos en ‘**RI**’ fue el de “tratar los temas sociales”, con la particularidad de enfocar temas como redes sociales, calidad de vida, historia predial y comunitaria y estructura de la red social.

Siendo que la producción de conocimiento antropológico no ha tenido gran difusión dentro ni fuera de la Universidad y que son pocos los profesionales en ejercicio en el

---

1. Cuando nos referimos a la “disciplina” nos referimos en realidad a las personas que la representan como estudiantes o egresados de la Licenciatura. Consideramos entonces que el investigador “sujeto” con sus particularidades (además de su impronta disciplinar) es fundamental a la hora de evaluar su inserción en proyectos de este tipo.

2. Nos interesa extraer cómo ha sido y es nuestra experiencia de trabajo en tres equipos interdisciplinarios, optamos por no denominarlos con su ‘verdadero nombre’. A los tres proyectos en cuestión los denominaremos: “Rural I” (**RI**), “Rural II” (**RII**) y “Rural III” (**RIII**). El proyecto ‘Rural I’ fue el primero en el tiempo de los tres proyectos analizados.

medio en cuestión, la indefinición respecto al quehacer de la disciplina en el proyecto, no fue lo que extrañó. En este contexto más bien sorprendió la apertura y la confianza hacia las potencialidades de un saber poco conocido, para integrar un equipo de trabajo compuesto por disciplinas con larga trayectoria en el medio rural.

El proceso de “adaptación” se encontró ligado a las posibilidades de negociación, dentro de cada una de las experiencias. Precisamente sobre este punto, Taks se pregunta: “¿cómo posicionarse para un trabajo de cooperación con otros académicos (...) que no signifique subordinación y prácticas contrarias a los descubrimientos de la praxis académica antropológica?” (Taks, 2004: 3)

## ¿Qué papel juegan los antropólogos en el proyecto original y en su devenir?

Con respecto a ‘RI’, se puede señalar que es la primera experiencia de extensión en el medio rural en el que trabajan antropólogos en todas sus etapas desde un enfoque interdisciplinario. Ello implicó definir y re-definir el lugar de los antropólogos en el proyecto; buscando antecedentes, revisándolos y socializándolos para definir el posicionamiento en el proyecto. Para ello surgió la necesidad de crear espacios “paralelos” al proyecto, en los cuales se pudiera charlar, hacer “catarsis”, acordar, coordinar y planificar. En definitiva, generó la necesidad de diferenciarse para identificarse: la otredad sufrida en carne propia por los antropólogos. No obstante esto, los antropólogos se integraron a un proyecto que ya tenía sus propias reglas: objetivos; metodología; planificación, lo que suponía una negociación constante con el resto de las disciplinas sobre el lugar que se quería/podía ocupar.

Más adelante el equipo de antropólogos negoció estas tareas debido a que se visualizó como necesidad el estudio de la relación “técnico-productor”, sobre todo a la “articulación de saberes” entre ellos. Este tema, paradójicamente, no fue asumido como una prioridad por el resto de los integrantes del equipo aunque se permitía su desarrollo en tanto que investigación personal.

Finalmente se trabajó en aquellos temas que ya estaban planificados en el proyecto original o que surgían del devenir del mismo. En esta experiencia se dieron importantes avances en el trabajo interdisciplinario que resultaron sumamente fructíferos. En este caso en particular, un punto clave para el desempeño del quehacer antropológico fue la participación en la coordinación del proyecto. Esta instancia que se estableció como ámbito de decisión horizontal, colocó a los antropólogos en una posición privilegiada en la toma de decisiones del proyecto, lo que permitió al equipo antropológico insertarse en casi todas las actividades del proyecto.

En ‘RIII’, por su parte, la antropología tuvo un lugar subalterno. La experiencia de interdisciplinariedad llevó el sello de la dificultad de comunicación entre las formulaciones de las ciencias agrarias y las sociales; conflicto en cuanto a la metodología de trabajo y a la coordinación de actividades concretas, pocas instancias de reunión donde discutir e intercambiar conocimientos sobre aspectos en común. No obstante lo anterior, en el devenir del proyecto y debido principalmente a la constancia de los antropólogos comienza a ocurrir que, por un lado, los antropólogos pasan a ser un poco más ‘escuchados’ y, por otro, se colocan en un lugar algo más ‘visible’. Por último, los antropólogos pasan a tener un lugar ‘necesario’ a la hora de llevar a cabo actividades relativas al ‘trabajo de escritorio’: registrar, elaborar informes, comunicar decisiones o elaborar cronogramas.

En el caso de ‘RII’, el equipo técnico estuvo integrado por cinco hombres de las ciencias agrarias y una antropóloga, lo que implica que, además de conocimientos

disciplinarios concretos, existen otros aspectos sociales (sexo, edad, experiencia en el medio, origen) que moldean inexorablemente las relaciones de trabajo; porque como en todo equipo, las relaciones entre las disciplinas, no pueden pensarse sino en tanto que relaciones entre ‘personas concretas’. El trabajo fue en el transcurso, paulatinamente independizándose, gestándose un trabajo multidisciplinario en el que cada profesional, salvo alguna excepción, se dedicó a “sus temas”, léase “sociales” y “productivos”.

Se coincide con Taks (2004), en que “el conocimiento antropológico, o social en general, es reconocido como importante pero se lo deja aislado con respecto a otras formulaciones consideradas más científicas o más técnicas” (p.16). En la misma línea que el autor, se comprueba que en muchas circunstancias el conocimiento que los antropólogos aportan es atendible sí y sólo sí no cuestionan las prácticas de los demás profesionales; por otro lado se constata que los temas considerados “sociales” son y han sido temas de discusión generalizada.

Cabe preguntarse si estas cuestiones se dan por un papel marginal o subordinado de las ciencias antropológicas que recién ahora inician en nuestro país su abordaje de estos temas de forma sistemática frente a las ciencias agrarias, más consolidadas en el medio. La relación experiencia/inexperiencia jugó, entonces, un rol importante. De esta manera, los hechos estarían definidos por el lugar de poder en que se sitúan las personas que ejercen cada una de las disciplinas. Seguramente sea la conjunción de ambas posibilidades la que explique mejor la realidad.

Se hicieron visibles muchas veces, las dificultades de ser parte de un trabajo en el que no se ha participado del diseño ni de la génesis, y según el caso se ha formado parte o no del rumbo que ha tomado el proyecto. En algunos casos (**RI y RII**) la flexibilidad de los proyectos permitió que se realizaran actividades y aportes que no estaban previstos al inicio.

52 Creemos, que ha habido aportes, así como modificaciones debidas a la participación de antropólogos en estos proyectos, a pesar de que la totalidad de los antropólogos participantes contábamos con escasa o ninguna experiencia en este tipo de trabajos. Este factor, dificultó algunos aspectos de la acción pero al mismo tiempo la enriqueció, ya que permitió vivenciar un proceso y trabajar sobre él, constituyéndose en un ámbito de aprendizaje privilegiado.

## **¿Cómo ve la población local a los antropólogos y cuáles son los diversos actores que intervienen en su reconocimiento?**

Con décadas de trabajo de extensión rural de las disciplinas agrarias, fue difícil para la población local reconocer a otros profesionales que no fueran veterinarios o agrónomos. Ha habido inserción de profesionales del trabajo social, con quienes también en alguna de las experiencias se nos identificaba.

La presencia de antropólogos en estos proyectos combinó dos aspectos novedosos: por una parte la irrupción de antropólogos en el medio rural, participando de proyectos de extensión y/o “desarrollo” y por otro la necesidad de las disciplinas o profesionales “tradicionales” en el medio rural de generar un nuevo espacio de acción e intervención. La presencia de antropólogos en los equipos de trabajo ha debido entonces ser explicada en los equipos de trabajo y en la población local. Es en esas circunstancias en las que sintetizar lo que es la práctica y el conocimiento antropológico, se hace imprescindible.

En ‘**RIII**’, por ejemplo, existía un antecedente de trabajo antropológico en la zona, lo que generó que en muchas ocasiones, los pobladores participantes directos del proyecto contaran con algún tipo de idea sobre la existencia de la disciplina como tal, no así de su función.

En el resto de los casos, la pregunta de parte de la población local de qué somos; para qué estamos en el proyecto, pero al mismo tiempo del resto del equipo universitario (al menos en los primeros momentos), fueron una constante.

Actualmente, en estos proyectos los antropólogos son vistos como profesionales que se dedican “a lo social” (en contraposición a lo productivo); quienes llevan registros de lo que sucede en las distintas instancias de los proyectos y, generalmente, quienes hacen preguntas.

## **¿Cómo creemos que percibe la comunidad académica antropológica a los antropólogos que trabajan en estos proyectos?**

La denominada antropología aplicada desde su nacimiento, a comienzos del siglo XX vinculada a la empresa colonial, y desde los inicios del proceso de institucionalización (entre los años '20 y '40 del mencionado siglo) ha sido objeto de diversas críticas desde el interior de la disciplina (Viola, 2000).

En cuanto a la práctica antropológica vinculada a los programas de desarrollo, –y más allá de la discusión acerca de la antropología para el desarrollo y la antropología del desarrollo– se ha argumentado que carece de una base teórica sólida, privilegiando de esta manera el trabajo teórico, de investigación de “gabinete”.

Las críticas señalan que el trabajo del antropólogo fuera del ámbito académico, y más concretamente, el papel que éste desempeña como actor social y político en la práctica, interviniendo en “comunidades”, no tiene carácter científico, en el sentido de que no requiere de los postulados teórico–metodológicos propios de la disciplina.

Generalmente este tipo de trabajos son realizados desde equipos interdisciplinarios donde muchas veces es difícil delimitar las áreas de acción e incluso los distintos profesionales deben desempeñar tareas no estrictamente de su disciplina. Sin embargo no hay que perder de vista que “lo antropológico” está en el abordaje holístico, en la metodología de trabajo y en los fines que ésta se propone alcanzar.

En Uruguay existe una marcada tendencia hacia el trabajo de investigación claramente reflejada en la formación académica. La Licenciatura en Ciencias Antropológicas (FHUCE–UDELAR) está enfocada a la formación de profesionales en el campo de la investigación y/o la docencia, descuidando el área dedicada al trabajo aplicado, de intervención y/o de extensión en el medio<sup>3</sup>. La posibilidad de ese tipo de trabajos, que generalmente cuentan con financiación privada, permite que estudiantes y profesionales realicen su experiencia, adquieran y generen nuevos conocimientos sobre esta área de estudio que luego volcarán en publicaciones, generación de nuevos proyectos y de nuevas posibilidades de trabajo. Se abre al mismo tiempo un vasto campo de producción de conocimiento antropológico, cuya complejidad genera un espectro de innumerables abordajes posibles.

## **Del paradigma al trabajo de campo: reflexiones desde la práctica**

El marco conceptual de esta ponencia está orientado por la pregunta que se realiza Arturo Escobar (siguiendo a Gardner y Lewis) sobre si “la antropología, ¿se halla

---

3. Solamente dos materias del mencionado plan integran en sus programas temáticas vinculadas a la “Antropología Aplicada” (Metodología Antropológica) y/o a la “Antropología y desarrollo” (Antropología Económica y Política. **RI** contó con la supervisión de los docentes de esta materia y se incluyó en el curso en el marco de “*Aportes de la antropología a la Extensión universitaria*”, y “*Aportes de la antropología al desarrollo rural*” siendo esta una instancia de formación y difusión del conocimiento generado en el proyecto y posibilitando un espacio académico en articulación con el trabajo aplicado.

irremediablemente comprometida por su implicación en el desarrollo general o pueden los antropólogos ofrecer una alternativa viable a los paradigmas dominantes del desarrollo?” (Escobar, 1997).

Precisamente esta interrogante surge del antagonismo entre las llamadas “antropología para el desarrollo” y la “antropología del desarrollo”. El incipiente desarrollo de la antropología rural en Uruguay ha permitido llegar a este debate luego de la superación de las posiciones más extremas en el debate intelectual del primer mundo académico.

Sin embargo, en las prácticas de los antropólogos que hemos participado en estos tres proyectos, podemos encontrar acciones y posiciones que van de un extremo al otro de este debate, a pesar de que –al mismo tiempo– se han pasado por alto algunos de los debates que consideramos centrales en la reflexión teórica sobre el relacionamiento de la antropología con el desarrollo.

La adecuación cultural de los proyectos de desarrollo aplicados en los países en vías de desarrollo fue la principal causa de su fracaso, según plantea el antropólogo catalán Andreu Viola (2000; 21). Precisamente sobre este respecto Conrad Kottak (2000) concluyó, luego de analizar 68 proyectos de desarrollo rural del Banco Mundial de las décadas de 60 y setenta, que los proyectos más exitosos son aquellos que prestan mayor atención a la “cultura local”.

En lo que atañe a uno de los objetivos del proyecto **RI**, Kottak plantea que “el antagonismo entre las metas económicas y el bienestar cultural no tiene por qué ser tan severo como a menudo se supone”, agregando que sí muchas veces las propuestas para aumentar los ingresos puede ir en contra de la mejora en la calidad de vida que supuestamente se persigue. (Kottak, 2000; 104). Viola plantea que “uno de los aspectos más discutidos del desarrollo rural desde la crisis del paradigma de la modernización es la tecnología” (2000; 48). A este respecto, es categórico señalando que “varias décadas de estrepitosos fracasos han llevado al desprestigio de los clichés desarrollistas y a una evaluación más rigurosa de las tecnologías tradicionales. De esta manera, algunos autores han subrayado la necesidad de seleccionar tecnologías apropiadas, caracterizadas por criterios como su pequeña escala, por el uso máximo de materiales locales y de fuentes de energía descentralizadas y renovables, por su facilidad de manejo y mantenimiento, o por requerir una baja inversión de capital: desde esta perspectiva, toda tecnología aplicada al desarrollo rural debería ser ambientalmente sana, socialmente justa, económicamente viable y culturalmente aceptable.” (Viola, 2000; 49).

Extrañamente –¿o quizás no?– en ninguno de los proyectos referidos la antropología ha cuestionado los modelos tecnológicos aplicados, basados en los paquetes tecnológicos “modernos”.

Las razones pueden ser varias: 1) en los sistemas productivos en que se trabaja no sería “económicamente viable” proponer tecnologías apropiadas, 2) los antropólogos no tienen la suficiente formación para discutir esta cuestión al interior de los equipos interdisciplinarios, 3) los antropólogos se dedican solamente a cuestiones “sociales” ó 4) el desarrollo de la antropología en Uruguay no legitima a quienes la llevan adelante a plantear temáticas de fondo, que obligarían a un replanteo global de los proyectos en los que se enmarcan.

Por otra parte las particularidades del medio rural uruguayo con respecto al resto del continente hacen que también las prácticas antropológicas deban diferenciarse. Mientras prácticamente la totalidad de la América Latina rural está poblada por campesinos que se han dado diversas formas de organización en los últimos 15 ó 20 años, en Uruguay predominan los pequeños empresarios agropecuarios con serias dificultades –e incluso rechazo– al asociacionismo. Esto ha hecho que en gran medida el trabajo “social” o antropológico esté centrado en la promoción y el fortalecimiento de las instancias colectivas en el medio rural.

## Conclusiones

El trabajo que este tipo de experiencia exige nos llevó a realizar diversas revisiones sobre nuestros conceptos acerca de la distinción entre ciencia y no ciencia, entre saber técnico y saber disciplinar. Resulta claro que no son sólo los saberes o prácticas disciplinares los que definen el trabajo interdisciplinar, sino que los aspectos personales juegan un rol clave en esa dinámica. Las personas/técnicos están definidas por su estatus generacional y claramente marcados por sus particularidades de género. Se trata de un medio fuertemente masculino, en el que más allá de ser antropólogo es necesario también legitimar el lugar desde las relaciones de género, lo que constituyó en algunas de las experiencias una doble tarea.

La combinación disciplina/persona es claramente la que define la posibilidad de trabajar en este tipo de experiencias, e implicó de los diferentes involucrados (antropólogos y no antropólogos), niveles de apertura que en la medida que fueron mayores, mejores fueron los resultados.

El proceso de interacción disciplinar, vemos que esta no se construye sólo en los momentos de trabajo claramente demarcados, sino que al compartir otros ámbitos, como por ejemplo “el viaje”, se va delineando esa relación inter– disciplinar/ inter–personal, que definirá el resultado final. Son momentos de interrelación, que marcan claramente la diferencia de “sintonía” entre quienes comparten esos momentos y quienes interactúan puntualmente en actividades de campo.

Algunas de las diferencias que marcan dificultades en esta interacción disciplinar pueden resumirse en lo que llamamos “culturas de trabajo profesional”. Una básicamente oral, práctica, la otra, la antropológica, con una fuerte impronta de trabajo escrito, de reflexión. Aunque las características particulares de cada disciplina se diluyen en las particularidades personales de quien la practica, cada proceso de formación deja una huella hacia determinados aspectos que la persona concreta puede potenciar o no. La posición crítica ha sido una de las marcas distintivas de la práctica antropológica que se llevó adelante en estas experiencias. Por otra parte dentro de estas “culturas de trabajo”, el lenguaje es un elemento clave que marca distancias disciplinares, haciendo necesario establecer una “sintonía lingüística”, para enmarcar el trabajo conjunto. A partir del análisis de la participación de equipos de antropólogos en estos proyectos, resulta claro que más que conocimiento técnico, la antropología como disciplina puede contribuir a una crítica teórica o epistemológica de las categorías de análisis de los grupos locales, científicos y organismos involucrados.

La antropología puede colaborar en complejizar la idea de “desarrollo” o cualquiera otra de las categorías consideradas esenciales en este tipo de proyectos, léase, participación, género, familia, calidad de vida, capital social, entre otros. Ana Maria Spadafora afirma que la acción de los antropólogos en este tipo de proyectos “ha sido sin duda positiva en la medida que su rol central ha girado en torno a la insistencia de ajustar los planes y requerimientos del desarrollo a la perspectiva de las poblaciones destinatarias, algo que constituye el *metier* de nuestra labor profesional y que puede sintetizarse en la tarea de recuperar el “punto de vista del nativo” (Spadafora, 2002: 3).

La inserción de antropólogos recién egresados, o estudiantes avanzados, en estos proyectos indica una clara renovación en el perfil laboral de la disciplina en Uruguay, donde la inserción mayormente se encuentra en la propia Universidad o en ONG’s de carácter urbano. Por esto las carencias en formación específica para el área, sea curricular o extracurricular se hacen evidentes, y mucho del trabajo realizado ha sido un proceso de auto–formación. Consideramos que la visibilidad de la incipiente antropología rural debe incrementarse no sólo frente a los responsables de este tipo de proyectos, para abrir el espectro de “ciencias sociales” que puede participar en ellos, sino frente a las

“comunidades” donde se asentará el trabajo y, sobre todo, frente a la propia academia antropológica, que recién comienza a enterarse de este tipo de emprendimientos.

Por último, no podemos dejar de mencionar la oportunidad de aprendizaje que la participación en estos proyectos, a pesar de su diversidad, significaron para estudiantes o recién egresados que contábamos con casi nula experiencia de trabajo en el medio rural. Dada la diferencia en el bagaje relacionado con la inserción en el medio rural, recibimos muchas veces de los técnicos agrarios, aunque en diferentes grados, aportes de su experiencia que excedía la información estrictamente técnico-productiva.

## Referencias Bibliográficas

- ESCOBAR, Arturo, 1997, “Antropología y desarrollo”. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. 154(12). Acceso: <http://www.unesco.org/issj/rics154/escobarspa.html>
- KOTTAK, Conrad P, 2000, “La cultura y «el desarrollo económico»” en Viola, A. (comp.) *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*, Paidós, Barcelona.
- SPADAFORA, Ana María, 2002, “Antropología, desarrollo y poblaciones indígenas. Una perspectiva crítica.” IX Congreso de Antropología de la FAAEE, Barcelona, 4 al 7 setiembre 2002. En: <http://www.indigenas.bioetica.org/notas.htm>
- TAKS, Javier, 2004, “Los problemas de la antropología para el trabajo interdisciplinario en tiempo de tecnocracia.” Conferencia presentada en el XI Foro Estudiantil Latinoamericano de Antropología y Arqueología (FELAA). Salto– Uruguay, 24 – 31 julio 2004.
- VIOLA, Andreu, 2000, “La crisis del desarrollismo y el surgimiento de la antropología del desarrollo” en Viola, A. (comp.) *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*, Paidós, Barcelona.